

# Algunas Observaciones sobre Tecnomorfología de los Hendidores\*

LUIS BENITO DEL REY

RESUMEN: En la fabricación de un hendidor lo primero y fundamental que el artesano concibe es el filo que quiere, tanto en su forma, visto el hendidor de frente, (rectilínea, convexa, cóncava, poligonal, en forma de tejado, etc.), como de perfil (en forma de uve invertida  con los brazos más o menos abiertos y, en consecuencia, más o menos penetrantes; o en forma de  con el filo menos penetrante, pero también más resistente, menos frágil) y a esas características subordina la extracción de la lasca-soporte. La forma final del hendidor y, por consiguiente, la longitud del filo, aunque podía preconcebirlo también al extraer o escoger la lasca y con ello economizar esfuerzo (a veces lo hacía), le debía de preocupar poco pues, una vez extraída o escogida la lasca, podía, mediante el retoque, darle la forma final a su entera voluntad en escasos segundos cosa que, en cambio, ya no podía hacer con la parte reservada para corte, pues quedaba en bruto después de la extracción en la lasca-soporte del hendidor.

RÉSUMÉ: Quand on fait un hachereau première et fondamentalement l'artisan conçoit le tranchant qu'il veut, tantôt sur sa forme, vu l'hachereau de face (rectiligne, convexe, concave, polygonale, en toit, etc.), tantôt de profil (en forme de  avec les bras plus ou moins ouverts et, par conséquent, plus ou moins pénétrants; ou en forme de  avec le tranchant moins pénétrant, mais aussi plus résistant, moins fragile), et à ces caractéristiques-ci il subordonne le débitage de l'éclat-support. La forme finale du hachereau et, par conséquent, la longueur du tranchant, quoiqu'il pouvait les préconcevoir aussi quand il débitait ou choisissait l'éclat et avec ça économisait un effort (parfois il le faisait), ne lui devait pas beaucoup préoccuper car, une fois extrait ou choisi l'éclat, il pouvait lui donner la forme finale selon sa volonté dans quelques secondes avec de la retouche, ce que, contrairement, il ne pouvait déjà faire avec la partie réservée pour le tranchant, car elle restait brute de débitage sur l'éclat-support du hachereau.

No es totalmente cierto, según nuestro criterio, el orden de gestos expuesto por A. Tavoso para fabricar un hendidor en el sentido de que «para fabricar un hendidor es preciso sucesivamente:

- Escoger o fabricar una lasca conveniente.
- Escoger en esta lasca un corte propicio.
- Dar la forma al útil» (Tavoso, 1975, pág. 17).

Por el contrario, «el principio dominante que ha dirigido la fabricación de un hendidor es, como sa-

bemos, la obtención de un filo...» (Tixier, [1956], 1957, pág. 916). Y para nosotros también la idea-guía sigue siendo el filo, y es en función de este filo predeterminado que el hombre artesano escoge el canto o prepara convenientemente el núcleo y golpea en un punto concreto para que la lasca extraída posea el filo que él había concebido «in mente»; y con todas sus características de forma, grosor, resistencia, etc. Evidentemente, si la lasca ya está extraída sin el fin concreto de fabricar un hendidor,

\* Manuscrito depositado en febrero de 1977.

para hacerlo a partir de ella, el artesano tendría que escoger el corte más adecuado, pero limitado sólo al perímetro de la lasca, sin las posibilidades que tiene de fabricarlo a su gusto con el filo preconcebido con tales o cuales características, escogiendo o preparando él mismo el núcleo «ad hoc». En este último caso el orden de gestos sería:

- Tener «in mente» el filo deseado.
- Extraer o escoger la lasca que tenga en la parte de su perímetro deseada el filo adecuado.
- Retocar la lasca para dar la forma definitiva al útil.

Tal vez en los hendidores de aspecto primitivo estudiados por A. Tavoso no fuera fundamental la predeterminación del corte, al extraer las lascas, según parece, lejos del lugar e importarlas después. Pero aun allí, creemos, predeterminaban lo que sería el filo antes de extraer la lasca, lo que vemos incluso en la elección cuidadosa de cantos rodados con unas características apropiadas. Porque, efectivamente, les movía la forma final del útil terminado, pero era en función del corte predeterminado por lo que extraían la lasca con tales o cuales características, porque la forma final se la podían dar a su voluntad mediante el retoque. Por eso la forma final les preocupaba menos al extraer la lasca, aunque, si a la vez que el filo, podían predeterminar la forma, tanto mejor, pues lograban economía de trabajo; pero, como digo, si no podían o no querían predeterminar la forma al extraer la lasca, quedaba ya a su voluntad y en función del filo preconcebido, ya que podían transformar el resto del hendidore por medio del retoque en la forma deseada, lo que no podían hacer con el filo una vez fabricada la lasca. En conclusión: en los hendidores se observa una clara subordinación de la extracción o elección de la lasca-soporte, de los retoques y, en definitiva, de la forma general al filo, y no al revés.

#### PREDETERMINACIÓN DE LA FORMA DEL FILO, VISTO EL HENDIDOR DE FRENTE

Para que el filo del futuro hendidore fuera rectilíneo, la cara superior del núcleo en la zona que será luego el corte tenía que ser lo más plana posible. No siempre que pretendían tener un filo rectilíneo lo obtenían, pues, aunque eligieran un canto con la cara superior plana en la parte predeterminada para filo bastaba, al extraer la lasca-soporte, con una

convexidad normal de su cara inferior para que el filo fuera ligeramente convexo. Esa misma convexidad natural de la cara inferior es lo que anula, entre otras cosas y a veces, la concavidad normal del filo de un hendidore del tipo 1 y hace que tengan, en alguna ocasión, el filo más o menos rectilíneo y hasta convexo. Por eso, aunque sea fácil predeterminar un filo verdaderamente rectilíneo, en el fondo y en la práctica es difícil de obtener. Si querían que fuese más o menos convexo, escogían un canto o un núcleo que fuera más o menos abombado, según deseaban esa convexidad, en la zona elegida para el corte; o la preparaban abombada en el núcleo y con esa mira extraían la lasca; o fabricaban una lasca Kombewa en la que el filo era naturalmente convexo. Si querían el filo en forma de tejado, escogían o preparaban el núcleo con una arista más o menos central y más o menos paralela al eje de simetría del futuro útil y a lo que posteriormente serán los bordes del futuro hendidore, afectando fundamentalmente a la parte distal, y que, por tanto, sería la bisectriz del ángulo formado por las dos aristas del futuro corte en forma de tejado. Si querían que el filo fuera cóncavo, no tenían más que mirar, por ejemplo, hacia una zona del núcleo con un contrabulbo grande que por naturaleza es cóncavo: la parte del filo de una lasca que corta un contrabulbo será natural y normalmente cóncava. Si querían que el filo tuviera una forma poligonal, procuraban que la cara inferior de la lasca-soporte, en la zona de su contorno predeterminada para filo, cortara varias aristas de la cara de extracción o cara superior del núcleo. Y en general, podemos afirmar que «las proporciones de filos rectilíneos, convexos y en línea quebrada, están íntimamente ligados a los modos de lascado» (Tixier en: Balout, Biberson, Tixier, 1967, pág. 235).

En conclusión: las diferentes formas del filo están bastante estrechamente relacionadas con la elección de cantos y núcleos, o la preparación de estos últimos mediante una técnica concreta: así un hendidore sobre lasca Levallois tendrá normalmente el filo de forma convexa poligonal; un hendidore del tipo «O» lo tendrá casi exclusivamente convexo (fig. 1) o rectilíneo; un hendidore del tipo 1 tendrá el filo, por regla general, cóncavo (fig. 2), y uno del tipo 6, es decir, sobre lasca Kombewa tendrá el filo normalmente convexo, rarísimamente rectilíneo y nunca cóncavo.

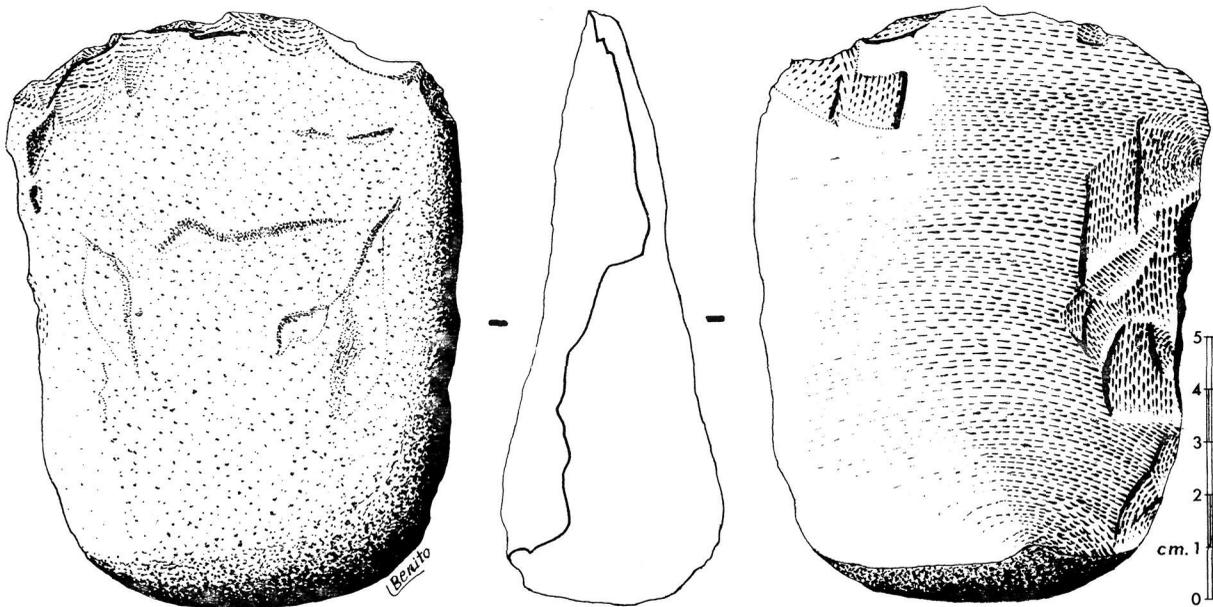


FIG. 1. Hendidor del tipo 0 procedente de la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo. Su filo, visto de frente, es convexo y, observado de perfil, tiene forma de uve invertida:  $\blacktriangledown$ .

PREDETERMINACIÓN DEL ÁNGULO DEL FILO, OBSERVADO EL HENDIDOR DE PERFIL

La forma del filo del hendidor, visto de frente, está en correspondencia y relación con el ángulo más o menos agudo del filo del hendidor, observado de perfil, es decir, son interdependientes, porque ese ángulo podía quedar más o menos en el centro del perfil en forma de  $\blacktriangledown$  con los brazos más o menos abiertos o con una ligera convexidad en ambas caras, o más o menos plano-convexas o cóncavo-convexas, siendo la convexidad y sobre todo la concavidad (que casi siempre afectaría, cuando la hubiera, a la cara inferior<sup>1</sup> generalmente poco pronunciadas: tipos O (fig. 1), 3, 4, 5 y 6 de J. Tixier. En estos casos el filo es, por regla general, bastante agudo, pero también es, cuanto más agudo, más frágil<sup>2</sup>.

El filo podía ser menos agudo, menos penetran-

te, pero también más robusto, más resistente, con una forma en  $\blacktriangledown$ <sup>2bis</sup> visto de perfil: tipos 1 (fig. 2) y «7». En el tipo 2 existen las dos clases de filos: agudos y menos agudos, como ya hemos explicado al estudiar los hendidores de la capa «Alfa» del Castillo (Benito del Rey, 1972-73, pág. 283, y 1976, fig. 26 con el filo agudo y figs. 24 y 27 con el filo más robusto). Esa diferencia podría hacer nacer el concepto de subtipo dentro del tipo 2. Evidentemente hay excepciones como es el hendidor del tipo 1 del Castillo que dibujamos en la figura 23 de nuestro trabajo de 1976, en el que el filo, observado de perfil, se sitúa en el centro y las caras que lo forman son biconvexas debido a que un lascado inverso ha reavivado, regularizado y, por tanto, desviado el filo de su posición natural, que es a lo que se debe que se salga de la regla de su tipo. O el hendidor del tipo «7» de la capa «Alfa» del Castillo que dibujamos en la figura 8, n.º 4, de nuestro trabajo de

<sup>1</sup> La cara inferior de una lasca es siempre convexa en la parte bulbar, pero en la zona opuesta al bulbo forma, a veces, una ligera concavidad, la cual es sobre todo bastante y hasta muy manifiesta cuando se trata de una hoja o cuando la lasca es sobrepasada.

<sup>2</sup> Obsérvese el filo de la figura 1 que, aparte de una rotura reciente, tiene una serie de pequeños lascados, casi

todos directos, que son verdaderas melladuras o trazas de un uso muy probable. Antes de su utilización bastante verosímil su filo fue penetrante, aunque evidentemente quebradizo.

<sup>2bis</sup> Estas figuras representan evidentemente las formas de las secciones de los filos.

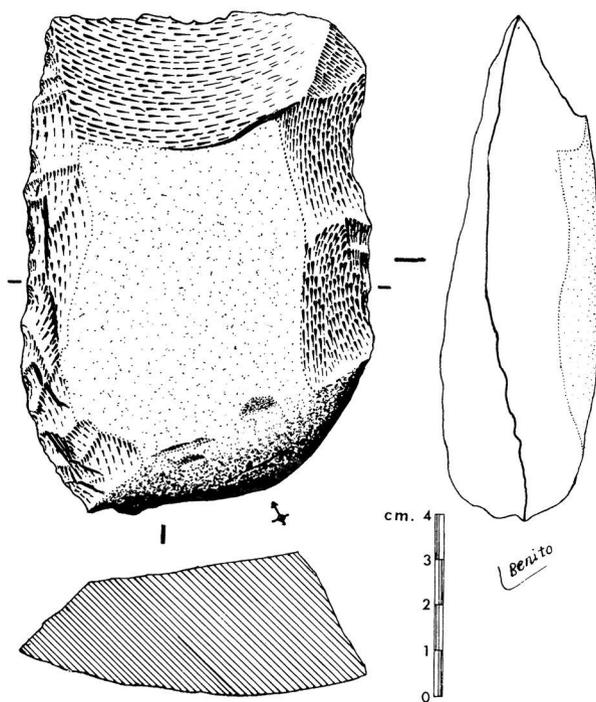


FIG. 2. Hendidor del tipo 1 procedente de la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo. Su filo, visto de frente, es casi rectilíneo con una ligera concavidad en el centro, y, observado de perfil, tiene forma de  $\nabla$ .

1972-73 en el que el filo es agudo, pero esto es porque es un hendidor hacia el límite del tipo 0<sup>3</sup>: en el tipo «7» puro no se daría eso. Básicamente ambas formas de filos estarían preconcebidas para desempeñar funciones distintas, aunque esporádicamente pudieran servir para el mismo trabajo o función.

Como conclusión a estas notas diremos que, antes de extraer la lasca, el artesano prehistórico «veía», dentro del contorno previsible de esa futura lasca, el lugar y parte que escogería para corte, así como su grosor, resistencia, poder de penetración y su forma de frente y de perfil, así que no extraía la lasca sin más, sino con los antedichos caracteres interdependientes. Por todo ello se puede afirmar que la extracción o elección de la lasca-soporte del hendidor, así como sus retoques, están en función del filo predeterminado. Esa predeterminación del filo, —compleja en algunos hendidores, simple en otros— sólo estaba limitada por los problemas de la talla de la piedra que no responde, a veces, como es previsible y el artesano quiere.

#### BIBLIOGRAFIA

- BALOUT, L.; BIBERSON, P.; TIXIER, J. 1967: *L'Acheuléen de Ternifine (Algérie), gisement de l'Atlantrophe*. L'Anthropologie, t. 71, núms. 3-4, pp. 217-238.
- BENITO DEL REY, L. 1972-73: *Los hendidores de la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo (Santander). Estudio tipológico*. Zephyrus, t. XXIII-XXIV, pp. 269-286 + 2 láms. desplegadas y 4 láms. fot. f. t.
- BENITO DEL REY, L. 1976: *La industria lítica musteriense de la capa «Alfa» de la cueva del Castillo (Puente Viego, Santander)*. Zephyrus, t. XXVI-XXVII, pp. 31-84.

- DAUVOIS, M. 1976: *Précis de dessin dynamique et structural des industries lithiques préhistoriques*, 264 pp. Péri-gueux.
- TAVOSO, A. 1975: *Les Hachereaux sur éclats de l'Acheuléen montalbanais*. Quartär, Band 26, pp. 13-31.
- TIXIER, J. (1956), 1957: *Le hachereau dans l'Acheuléen nord-africain*. Congrès préhistorique de France. C. R. de la XV<sup>e</sup> session, Poitiers-Angoulême, pp. 914-923.
- TIXIER, J. 1971: *Curso de «Typologie approfondie du Paléolithique inférieur et moyen»*. Institut de Paléontologie Humaine, Paris.

<sup>3</sup> Ya hemos dicho nosotros mismos que, si le dábamos el número «7», no era por mayor complejidad técnica que en los hendidores de los tipos anteriores, sino que era porque los otros primeros ya estaban ocupados, pues realmente ese número «7», técnicamente hablando, está muy próximo de los primeros números de la clasificación: el «0» y el «1» (Benito del Rey, 1976, pág. 66). Discutiendo este problema con J. Zuate y Zuber hemos llegado a la conclusión provisional de que nuestro tipo «7» bien podría constituir un

subtipo del tipo clásico «0». De todos modos hay que seguir profundizando en éste y otros problemas de los hendidores, imponiéndose ya una nueva clasificación que, siguiendo en la línea de la establecida por J. Tixier en 1956 (1957), simple y a la vez sólida por su base tecnológica, de alta calidad, pero que, después de veinte años de fecunda vigencia, se va quedando algo estrecha para incluir el acervo de datos acumulados con las nuevas investigaciones de los que el autor no dispuso en aquel momento.